

**Título: Medios en el purgatorio. El discurso de la iglesia católica sobre los medios de comunicación social**

**TITLE:** Media in purgatory. The Catholic Church's discourse upon the media of social communication.

**Autora:** Lic. María Hilda Mistrorigo Benintende

**Carrera:** Lic. en Relaciones Públicas e Institucionales

**E-mail:** [mariamistrorigo@hotmail.com](mailto:mariamistrorigo@hotmail.com)

**RESUMEN**

En este trabajo se analiza la construcción discursiva de la Iglesia Católica acerca de los medios de comunicación social<sup>1</sup> (MCS) durante las últimas siete décadas. Los discursos de los máximos exponentes de la Curia Romana sobre el cine, la radio, la televisión e Internet fueron estudiados bajo la perspectiva del Análisis Crítico del Discurso. Implícitos, valoraciones y mecanismos argumentativos constituyeron los ejes a partir de los cuales se intenta dar cuenta de las estrategias mediante las cuales esta institución religiosa construye su representación sobre los media y sus variaciones a través del tiempo.

**ABSTRACT**

This study analyzes the Catholic Church's discursive construction of the media of social communication over the last seven decades. The discourses of the Roman Curia's greatest exponents about the cinema, the radio, the television and the Internet are studied under the perspective of Critical Discourse Analysis. Implicit forms, values and argumentation mechanisms are the pillars from where it is intended to bring out the strategies applied by this religious institution to make its own representation about media and its variation through time.

---

<sup>1</sup> "Medios de comunicación social" es el término que el Magisterio de la Iglesia utiliza oficialmente y a propósito. En las deliberaciones conciliares así se decidió cuando a propuesta del Secretariado se eligió este concepto para utilizarlo tanto en los documentos del Magisterio como en toda la jurisprudencia eclesial, descartándose otros como *mass-media*, medios de difusión, y otros. JOSÉ LUIS GUTIÉRREZ GARCÍA. *Introducción a la Doctrina Social de la Iglesia*. Barcelona: Editorial Ariel. 2001, p. 495.

**Palabras clave:** Iglesia Católica, Discurso, Medios de comunicación.

**Key Words:** Catholic Church, Discourse, Media

## 1 – INTRODUCCIÓN

El tema de la religión y los MCS es de suma complejidad dado que allí se entrecruzan dos universos de producción simbólica. En las sociedades contemporáneas este cruzamiento se da con mayor frecuencia pues la religión está cada vez más expuesta a una regulación mediática, no sólo por la asiduidad e interés con los que los medios tratan en la actualidad las manifestaciones religiosas, sino también por la importancia que los distintos grupos religiosos otorgan a las técnicas de difusión como parte de su programa evangelizador.

Dentro de las ciencias sociales, son frecuentes las investigaciones que abordan este asunto desde la perspectiva de los medios. Esto es, enfocan sus estudios en la interpretación y el tratamiento que los *mass media* dan al tema de la religión y sus instituciones. Sin embargo, poco se ha investigado sobre lo que sucede si se ve el fenómeno desde la otra perspectiva: cómo tratan las instituciones religiosas el tema de los MCS, cómo los piensan, cómo los interpretan, cómo los explican en función de sus credos. Es por ello que en el presente trabajo se propuso enfocar la problemática medios-religión desde este último ángulo.

El estudio de las estrategias discursivas presentes en los textos de los representantes de la Curia Romana fue el punto del cual se partió a fin de comprender lo que para la Iglesia Católica - una de las instituciones religiosas más antiguas e influyentes en el mundo - han significado y significan los *mass media*. Por consiguiente, la pregunta que guió esta investigación, y cuya respuesta corresponde al objetivo general de este trabajo, fue: *¿Cuál es la construcción discursiva que la Iglesia Católica hace de los MCS?*

Los documentos escritos a cargo de los principales exponentes de la Santa Sede y de su Pontificio Consejo para las Comunicaciones Sociales fueron sometidos a un análisis del discurso. Implícitos, valoraciones y mecanismos de argumentación fueron los ejes a partir de los cuales, bajo la perspectiva del Análisis Crítico del Discurso, se intentó dar cuenta de las apreciaciones existentes respecto de los medios, de las relaciones de alianza y antagonismo presentes, y de los mecanismos discursivos y argumentativos empleados para legitimar dichas construcciones. A su vez, dado el espectro de tiempo que abarcó el análisis, se consideró pertinente estudiar las variaciones en el discurso eclesial tanto en el plano semántico, esto es, en el nivel de contenidos y significados, como en el de las estrategias discursivas empleadas para la construcción de esos significados.

## 2- METODOLOGÍA

Para la realización de esta investigación se analizaron los documentos escritos publicados en el sitio Web del Pontificio Consejo para las Comunicaciones Sociales de la Santa Sede<sup>2</sup> que se detallan a continuación:

- Carta Encíclica *Vigilanti cura* (1936)
- Carta Encíclica *Miranda Prorsus* (1957)
- Decreto Conciliar *Inter Mirifica* (1963)
- Instrucción pastoral *Communio et Progressio* (1971)
- Respuesta pastoral: *Pornografía y violencia en las Comunicaciones Sociales* (1989)
- Instrucción pastoral *Aetatis Novae* (1992)
- *La Iglesia e Internet* (2002)

Además de las consideraciones temáticas y temporales que se desprenden del el objetivo general de la investigación, la determinación de este corpus respondió a los siguientes criterios de selección:

- *Importancia*: En primer lugar, se consideró que era necesario centrarse en los documentos de mayor jerarquía eclesiástica dado que representan la posición de la Iglesia Católica como institución universal.

- *Especificidad*: El segundo criterio de selección fue la especificidad temática de los documentos. Se resolvió analizar aquellos documentos que tienen por principal y único objeto el tratamiento de cuestiones vinculadas a las comunicaciones sociales.

- *Referencias bibliográficas*: Se buscó dar prioridad a aquellos documentos eclesiásticos que aparecían mencionados con mayor frecuencia e importancia en las publicaciones de los autores que estudian la cuestión del Magisterio de la Iglesia sobre los MCS.

El diseño metodológico seleccionado y desarrollado para cumplir con los objetivos de esta investigación fue el transeccional exploratorio, puesto que en la misma se pretendía, como indica Hernández Sampieri en su definición de este tipo de estudios, “comenzar a conocer una comunidad, un contexto, un evento, una situación (...) en un momento específico” (2004:272).

---

<sup>2</sup> [http://www.vatican.va/roman\\_curia/pontifical\\_councils/pccs/index\\_sp.htm](http://www.vatican.va/roman_curia/pontifical_councils/pccs/index_sp.htm)

Respecto al enfoque de investigación, este trabajo presentó un enfoque cualitativo, básicamente, por dos razones. La primera de ellas se refiere a las premisas teóricas que sustentan el proceso de investigación en lo concerniente a su postura ante la “realidad” (Hernández Sampieri et al, 2004:9). Aquí la realidad es entendida como un fenómeno social que se construye a partir de las interacciones e interpretaciones de los actores sociales. Esto es, la realidad no es una entidad exterior, estable y plausible de existir independientemente de los actores, sino que se crea y recrea como una instancia subjetiva. Bajo esta perspectiva y conforme a los objetivos que fueron planteados, se hizo énfasis en la naturaleza socialmente construida de la realidad, que se produce por medio de los discursos y que a su vez son reflejo de ella, buscando respuestas a las preguntas sobre cómo la experiencia social es creada y dotada de significado. La segunda razón por la cual se adoptó un enfoque cualitativo corresponde al propósito de la investigación. Según Hernández Sampieri, a diferencia de otras investigaciones en ciencias sociales que buscan explicar y predecir la realidad, las que adoptan un enfoque cualitativo se caracterizan por tener como objetivo “entender el contexto y/o el punto de vista de los actores sociales” (2004:9). En esta investigación, la recolección y análisis de datos, tuvo como finalidad lograr una mayor comprensión sobre lo que la Iglesia católica considera acerca de los MCS y cómo lo manifiesta.

El conjunto de los documentos que integran el corpus de esta investigación fue estudiado bajo la perspectiva del Análisis Crítico del Discurso, entendida como disciplina y técnica que se pregunta por la construcción de los sentidos sociales.

A partir de la articulación de conceptos desarrollados por diversos autores acerca del estudio del discurso, se diseñó el modelo analítico bajo el cual fueron examinados los textos. Los enfoques teóricos-metodológicos elegidos, en su conjunto, permitieron llevar a cabo la descripción de las estrategias y los recursos discursivos utilizados por los hablantes, así como también la interpretación crítica de los mismos en relación con la identidad de los sujetos y las circunstancias bajo las cuales los discursos fueron producidos.

### **3- DESARROLLO**

#### **3.1- MCS e Iglesia: los comienzos**

La fe cristiana y la Iglesia han estado conectadas a los medios de comunicación desde sus principios. Para la Iglesia Católica la divulgación de ideas fue siempre considerada como un peligro para la sociedad y que, por ende, debía ser controlada. Ya en sus primeros tiempos, esta institución prestaba

especial atención a la producción, distribución y lectura de libros, especialmente cuando había cuestiones éticas y religiosas en juego.

Cuando el Cristianismo se convirtió en una religión de Estado, la tarea de la Iglesia respecto a las escrituras heréticas también ganó magnitud. En la medida que su poder aumentaba, su monopolio en el control de las escrituras se reforzaba y legitimaba. La Iglesia permaneció en esta posición dominante con casi ninguna oposición, ejerciendo una fuerte vigilancia sobre la producción de libros -que eran elaborados en la *scriptoria* de los monasterios- y su distribución, hasta la aparición de la imprenta, a mediados del siglo XV. Esta revolucionaria invención provocó un cambio de situación que terminó con el monopolio de la Iglesia en el nivel de producción, la distribución y lectura de libros. La lideranza de la Iglesia se vio entonces obligada a adoptar otro tipo de estrategias. Leyes eclesiásticas, el *Index* y la persecución religiosa fueron los métodos principales con los que la Iglesia trató de regular la producción y circulación de las escrituras en las nuevas circunstancias contextuales. El antiguo monopolio debía ser mantenido al menos dentro de la esfera de su propia confesión.

Esta tendencia a regular los canales difusores del pensamiento se mantuvo por siglos, en el seno del catolicismo. Con el Iluminismo y las corrientes filosóficas de los siglos XVII y XVIII los pontífices acentuaron dicha posición, fundada en la necesaria defensa de la recta doctrina ante los ataques directos o indirectos contenidos en las numerosas publicaciones que veían la luz, siendo la censura el mecanismo más común empleado para tal propósito (Simanca Castillo, 2005:81). Spoletini (2004) denomina a esta etapa en la historia de la Iglesia como el “período de la sospecha y el rechazo”. Hasta fines del siglo XIX la Iglesia católica reaccionó con desconfianza y recelo contra los medios impresos, preocupándose por ejercer control sobre la libertad de prensa e imponiendo medidas de carácter restrictivo. Con estos antecedentes, la Iglesia se disponía entonces a afrontar los nuevos retos que planteaba el “séptimo arte”.

Si bien en las primeras décadas del siglo XX el fenómeno cinematográfico fue despreciado como mera distracción popular, poco calificada para la formación de la conciencia y el carácter, el incremento de la difusión cinematográfica y el paso del cine mudo al sonoro en los años veinte hicieron que las autoridades eclesiásticas comenzaran a prestar mayor atención al fenómeno de la pantalla grande. Pío XI (1922-1939) fue el primer Papa que abordó de una manera global y sistemática las relaciones de los católicos con el cine. En 1936, Pío XI publica la encíclica *Vigilanti cura* sobre la influencia del cinematógrafo en la moral católica, texto que por su extensión y precisión constituye la primera respuesta formal de la Iglesia al fenómeno cinematográfico. (Trenzado Romero, 2007). Esta encíclica representó un gran salto respecto a todo el Magisterio

precedente, pues por primera vez un documento solemne era dedicado exclusivamente a un medio de comunicación social, el cine.

Como respuesta al fenómeno modernista, que amenazaba los ámbitos intelectuales más eclesiales, como son el filosófico y el teológico, muchos autores –Gomes y Neto (2005), Libânio (2005), Spoletini (2004)- coinciden que uno de los principales cometidos de la Iglesia fue avocarse a la salvación moral de las almas a través de una teología dogmatista y una disciplina eclesiástica estricta. Esta preocupación moralista se hace evidente en toda la encíclica al punto de constituirse en su eje principal. Si bien se reconoce la potencialidad del cine como factor de comunicación social, como arte, como divertimento y como educador, las intervenciones del pontífice se encaminan principalmente a denunciar el abuso que se hace del cine y advertir las trágicas consecuencias para la “fibra moral” de la sociedad.

Pío XI no ahorra en adverbios modalizadores, subjetivemas y recursos retóricos para expresar de manera más que evidente el rechazo al funcionamiento de la industria del cine, caracterizado como un instrumento de gran poder que actúa directamente sobre audiencias exaltadas y desprovistas de raciocinio.

En los diferentes niveles del discurso, el Sumo Pontífice construye la problemática del cine a partir de una drástica oposición que rudimentariamente se podría caracterizar como el “cine malo” y el “cine bueno”. Esta lógica binaria que Pío XI utiliza para crear su representación de la realidad podría interpretarse a la luz de lo que plantea van Dijk (1999) en su teoría de los *in-groups* y *out-groups*. El *out-group*, por lo tanto, sería el mundo del “cine malo”. Un mundo exterior a la Iglesia y opuesto a su Magisterio y Pastoral, pero que representaría el estado de situación vigente de los años '30. Un mundo oscuro, asociado a las pasiones inferiores y el pecado, que, constituye una amenaza a la vida moral y religiosa del pueblo cristiano, y que, de prevalecer, causaría grandes pérdidas para la humanidad. En contraposición, Pío XI plantea el “cine bueno”, donde estaría posicionada la Iglesia como *in-group*, capaz de revertir el estado de situación vigente y cuya actuación pondera como imprescindible, al punto de ser comparada con la de las cruzadas santas medievales. Esta segunda esfera de realidad traería, para el Sumo Pontífice, grandes beneficios a la perfección espiritual del hombre y de la sociedad.

En *Vigilanti cura*, también aparecen múltiples exhortaciones a los miembros de la Iglesia y la sociedad en general a asumir una actitud proactiva y de rechazo hacia las malas proyecciones para evitar que el cine se convierta en un “instrumento de destrucción y ruina para las almas”. Entre los medios de “vigilancia y censura” propuestos se destacan: la promesa anual de los fieles de

abstenerse de las películas que ofendan la verdad y las instituciones cristianas; la creación de juntas nacionales encargadas de promover la producción de buenas películas, revisar, clasificar y divulgar los resultados al clero y a los fieles; y la publicación regular de boletines nacionales donde se clasifiquen las películas: permitidas a todos, permitidas con reserva y perjudiciales.

En síntesis, en *Vigilanti cura*, se mantiene la mirada de sospecha y rechazo hacia los MCS, así como también la voluntad de erigirse como autoridad moral en la esfera mediática que caracterizaron a la Iglesia desde sus iniciales relaciones con los *media*.

### **3.2- MCS e Iglesia: la emergencia de la cultura audiovisual**

Durante los años posteriores a la promulgación de la Carta encíclica *Vigilanti cura* sucedieron importantes desarrollos en el ámbito de los MCS, influyendo cada vez más, en la vida de cada vez más personas. La difusión de la televisión configuró una nueva galaxia de comunicación, reestructurando los papeles de la radio, el cine y los medios impresos; a la vez que propició la consolidación de la cultura de masas. Como consecuencia de ello, en este período, hubo un marcado interés de la Iglesia Católica por el campo mediático que se materializó en la creación de comisiones encargadas de la Pastoral de los medios de comunicación. Se multiplicaron los congresos, las jornadas de estudio y los cursos pastorales, con el fin de sensibilizar al clero y a los laicos en lo tocante a las nuevas técnicas, a su lenguaje y a su uso.

La situación también exigía al Vaticano un nuevo pronunciamiento, más actualizado que la anterior encíclica *Vigilanti cura* de 1936. Sin embargo, no sería hasta 1957 que Pío XII (1939-1958), quien había abordado previamente el tema de los medios en numerosos discursos y mensajes, retomase la cuestión de la moral y el cine, extendiendo su atención a la radio, ya consolidada, y al nuevo medio que había hecho irrupción justamente al final de la década precedente, pero que ya se imponía arrolladoramente: la televisión. En septiembre de 1957 se publica la Carta Encíclica *Miranda Prorsus*, convirtiéndose en el primer gran documento de la historia del Magisterio sobre la comunicación social dado que reporta la novedad de reunir en un mismo documento a los tres grandes medios de difusión electrónicos – el cine, la radio y la televisión-, tratando su problemática desde una óptica conjunta.

En *Miranda Prorsus* los modernos MCS son oficialmente reconocidos por la Iglesia y sus atributos vanagloriados con innumerables hipérboles y metáforas. El acceso de la Iglesia al discurso público es establecido como un derecho innegable y extremadamente necesario para el cumplimiento de su misión evangelizadora. A diferencia de *Vigilanti cura*, y a pesar de prevalecer en gran medida la

preocupación negativa ante el uso incorrecto de los medios, las cautelas y los recelos lentamente se van tornando en solicitud pastoral, la cual se manifiesta bajo un doble acercamiento: por un lado, usar los instrumentos de comunicación para los propósitos evangelizadores; por el otro, la obligación de ser moralmente críticos en su utilización.

Entre los principales aportes de la reflexión eclesial identificados en *Miranda Prorsus*, se pueden mencionar:

- El tratamiento de la problemática mediática desde un enfoque conjunto de sus tecnologías -cine, radio, TV.
- El reconocimiento del potencial benéfico de los medios y su correspondiente valoración positiva.
- La mención de la importancia de la Iglesia de utilizar las técnicas de difusión como canales para la transmisión de su Evangelio.
- El afianzamiento de la interpretación teológica de los *medias* como dones de Dios.

### **3.3- MCS e Iglesia: Concilio Vaticano II**

Numerosos factores tanto externos como internos llevaron a la Iglesia a rever su modelo heredado de los tiempos de la Contrarreforma, caracterizado por una Iglesia con fuerte presencia, visible y combativa. El anuncio del Concilio Vaticano II (1962-1965) fue, sin duda, uno de los acontecimientos socio-religiosos más importantes del siglo XX por sus repercusiones no sólo en el terreno religioso, sino también en el cultural, político y social. El Vaticano II fue un esfuerzo de apertura y *aggiornamento* que comportó un cambio de paradigma en la ubicación de la Iglesia frente a la sociedad del siglo XX. El mundo pasó de ser visto como enemigo del alma, junto al demonio y la carne, y como lugar de condenación, para transformarse en “escenario de salvación”. El rechazo hacia lo mundano es sustituido por el compromiso para la transformación de la sociedad. El Concilio marca el final de la cristiandad triunfante considerada hasta entonces la única forma válida de encarnar el cristianismo en la historia y consustancial a la Iglesia católica. La asamblea conciliar valoró positivamente el fenómeno de la secularización, que venía gestándose en Europa y defendía la autonomía de las realidades temporales y los avances de la civilización moderna.

En el campo de la comunicación, el Concilio Vaticano II representó también un cambio de perspectiva. Spoletini (2004) denomina a esta nueva etapa inaugurada con Juan XXIII (1958-1963) como el “período de reflexión teológica”, dado que en él comienza a vislumbrarse una visión más positiva y optimista de la Iglesia frente a los medios. Comienza a reconocerse la autonomía de los MCS y la libertad de expresión, de información y de opinión pública. El momento más significativo

de esta etapa se produce en el marco del Concilio Vaticano II, con la publicación del Decreto Conciliar *Inter Mirifica* (1963).

El Decreto Conciliar *Inter Mirifica*, a pesar de las críticas recibidas y su corta extensión, representó un gran paso en el cambio de perspectiva de la Iglesia Católica en su relación con los MCS, cambio que ya venía gestándose desde la encíclica *Miranda Prorsus*. La Iglesia, que había preferido atacar la inmoralidad de los medios a través de comentarios y campañas moralizantes, reconocía ahora el uso de la prensa, el cine, la radio y la televisión como instrumentos para su propio uso, al punto de ser declarado éste como un deber pastoral ordinario.

En este documento se dejan claramente asentados los dos objetivos de la Pastoral de la Iglesia en el ámbito mediático: el “instrumental” -servirse de las técnicas de difusión para evangelizar- y el “educativo” -enseñar su recto uso tanto a emisores como a receptores. Los MCS de difusión quedan, de esta manera, incorporados de forma autónoma pero complementaria al resto de los modos tradicionales de predicación, como son el púlpito, la catequesis o la docencia.

Por otra parte, los MCS reciben un tratamiento más generalizado que en las anteriores encíclicas, donde se los supeditaba casi exclusivamente al cumplimiento de los objetivos eclesíásticos. En la mayoría de los casos, las directrices ya no se justifican como inferidas de la doctrina cristiana revelada por Dios, sino que se basan en el respeto a un “orden moral objetivo”. También, el empeño que deben poner los católicos en el uso de los instrumentos de comunicación social se refiere no sólo con fines explícitos de predicación, sino también con miras a contribuir en la promoción de los valores humanos. De la misma manera, las consecuencias negativas generadas por el incumplimiento de estos principios ya no se representan con metáforas del infierno ni con la pérdida de la gracia, sino como daños al orden social y al bien común. En resumen, no se habla únicamente de religión, sino del ámbito social en su totalidad –aunque, siempre partiendo de la fe y la visión cristiana. De esta forma, en este decreto se advierte una paulatina variación en la selección léxica que se va tornando secular; variación que también podría interpretarse como indicio del acercamiento de la Iglesia al mundo moderno y a otras confesiones religiosas que caracterizó al Concilio Vaticano II. De estas reflexiones se deduce una nueva actitud frente a los medios, por lo menos en la teoría, menos impositiva, moralista, paternalista y dogmatizante de lo que hasta ahora había sido.

No obstante, una valoración equilibrada del documento refleja que antes que sus contenidos, su principal valor reside en su existencia: es la primera vez que la problemática de la comunicación se instaure como tema de debate en un concilio ecuménico universal. Asimismo, también es la primera vez que el tema merece la publicación de un decreto conciliar. De esto se deduce la gran importancia concedida al campo de las comunicaciones por parte de la Iglesia Católica.

Otro aspecto valioso del documento fueron sus repercusiones pastorales. El mismo representó un fuerte estímulo para futuras reflexiones y acciones en el campo mediático. La creación de secretarías, la instauración de la Jornada Mundial para las Comunicaciones Sociales y la publicación de Instrucción pastoral *Communio et Progressio* (1971), son algunos ejemplos de ello.

### **3.4- MCS e Iglesia: tiempos posconciliares**

Durante el pontificado de Pablo VI (1963-1978) el binomio Iglesia y comunicación se abordó y profundizó en importantes textos del Magisterio, enriquecido con nuevas iniciativas y nuevos organismos.

El contexto intelectual del Pontificado de Pablo VI fue el más estimulante de la era de las comunicaciones. Es en los años '60 y '70 cuando las tecnologías de la comunicación son más que nunca objeto de estudio por parte de filósofos, sociólogos y psicólogos y por parte de escuelas que comienzan a reflexionar sobre el fenómeno de la sociedad de masa. Respecto a los avances técnicos, este período también se caracterizó por el desarrollo y la consolidación de los grandes medios de masas: prensa, cine, radio y televisión; es la época del incremento de la publicidad y de la producción musical.

Como contribución al desarrollo del decreto *Inter Mirifica* -que hacía recaer sobre las instituciones de la Santa Sede varias de sus propuestas-, poco tiempo después de finalizado el Concilio Vaticano II, Pablo VI instituyó la Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales y la Comisión Pontificia para las Comunicaciones Sociales, renombrando la Comisión anterior, con el objeto de darle un carácter de perpetuidad y ampliar su ámbito de actuación. A esta Comisión se le encomendó la puesta en práctica de las resoluciones del Concilio en materia comunicacional, entre ellas la preparación de un documento que satisficiera las indicaciones establecidas en el decreto conciliar *Inter Mirifica*.

En mayo de 1971, luego de siete años de trabajo y de varias redacciones, es publicada la Instrucción pastoral *Communio et Progressio*, considerada la carta magna del pensamiento y de la disciplina de la Iglesia sobre los instrumentos de la comunicación social. En su elaboración, los miembros de la Comisión trabajaron con diligencia para cumplir su cometido empleando las proposiciones conciliares acerca de la propia definición de Iglesia y su relación con el mundo moderno, teniendo en cuenta las leyes y reglas de los medios. Entre los aportes más importantes identificados en este documento, se pueden citar:

-La valoración los MCS como elemento imprescindible en el seno eclesial. La importancia de los medios ya no solo es reconocida por la Iglesia como derivada de su potencial para influir en la

sociedad, sino que se los asume como instrumentos imprescindibles para el mantenimiento de su cuerpo institucional y para el cumplimiento de su legado divino. Incluso la utilización de los medios para la difusión del Evangelio es presentada en *Communio et Progressio* como derivada del expreso mandato de Cristo y cuyo incumplimiento representaría una grave falta ante Dios.

- La mención de la necesidad de evaluación y adaptación al contexto: a lo largo del texto, los autores insisten en la aplicación contextualizada de la instrucción, en la evaluación de la naturaleza de cada medio y el respeto de las circunstancias históricas, sociales y culturales como las primeras cuestiones a tener en cuenta antes de expresar cualquier juicio o de emprender cualquier acción. Asimismo, se establece la necesidad del diálogo de la Iglesia con sus fieles y con el mundo. Principalmente, se hace hincapié en la escucha de los intereses y dificultades de la sociedad como punto de partida para la planificación de la actuación eclesial en lo que respecta a la difusión de su doctrina. La insistencia en estos dos principios revela las intenciones de los autores de crear discursivamente – y en consonancia con las propuestas del Concilio Vaticano II- una imagen de Iglesia menos dogmática y encerrada en sí misma y más sujeta a las vicisitudes y desafíos del mundo actual.

- El reconocimiento de la libre opinión. Otra manifestación de la abertura de la Iglesia al mundo se da en el reconocimiento de la libertad de expresión y de la libertad religiosa como derechos fundamentales en el ámbito de las comunicaciones sociales. Por otra parte, el llamado a “los hombres de buena voluntad” independientemente de su confesión religiosa a contribuir con el desarrollo de los medios y a trabajar en conjunto con los comunicadores cristianos, deja entrever el espíritu ecuménico heredado por el Concilio.

- El rol adjudicado a los comunicadores católicos. Las tareas previstas para los comunicadores católicos también representan una conquista de relieve de la reflexión eclesial de este período. Se les pide preparación profesional y se les recuerda el deber de hacer presente el punto de vista católico en todos los problemas que atañen a la sociedad. A los pastores, a su vez, se les recuerda la obligación de acudir al consejo y sugerencias de los expertos y prestarles "la asistencia pastoral" que les facilite el cumplimiento de su "comprometida y difícil tarea". Esto significa un vuelco copernicano si se tiene en cuenta que en la praxis eclesiástica, el comunicador nato era el sacerdote, mientras que al laico se le consideraba como un simple auxiliar.

Si bien algunos de estos trazos ya se hacían visibles en *Inter Mirifica*, en *Communio et Progressio* la nueva posición doctrinal se presenta ya madura y solidamente argumentada a través de principios largamente desarrollados y el establecimiento de un cuerpo organizado para la administración de la Pastoral de comunicación en todos los niveles.

### 3.5- MCS e Iglesia: de la cultura de masa a la cultura de los medios

Durante los años '80, el mundo de los medios continuaba transformándose a pasos agigantados. Al mismo tiempo que las fusiones entre lenguajes y medios se intensificaban, emergían nuevas tecnologías y dispositivos de información y comunicación para demandas simbólicas heterogéneas, fugaces y más personalizadas. Walkmans, videograbadoras, videocasetes, controles remotos y la diversificación temática de canales de televisión -propiciada por el desarrollo de las nuevas tecnologías de TV a cable y la difusión directa por satélite- propiciaron la selección y el consumo individualizado. Dicha posibilidad permitió el surgimiento de lo que Santaella (2003) denomina “cultura de los *medias*”: una cultura de lo disponible y lo transitorio que involucra formas de consumo simbólico distintos a la lógica propia de la cultura de masas; una cultura que aboga por una progresiva liberación de las audiencias de la inercia de la recepción de mensajes impuestos desde afuera, entrenando a las personas en la búsqueda de entretenimientos e información a la medida de sus gustos.

En 1987, en vista de las cambiantes condiciones tecnológicas en el campo de las comunicaciones sociales, el Pontificio Consejo propuso a su Asamblea Plenaria la preparación de un posible suplemento de *Communio et Progressio*. Como resultado, cinco años más tarde, en febrero de 1992, en ocasión del vigésimo aniversario de la Instrucción *Communio et Progressio*, Juan Pablo II (1978-2005) aprobaba la Instrucción pastoral *Aetatis Novae* (“La nueva era”). El propósito de dicha instrucción no era lograr un documento exhaustivo y definitivo, sino simplemente, en línea con las enseñanzas de *Inter Mirifica* y *Communio et Progressio*, poner a la Iglesia al día con el enorme desarrollo que se venía produciendo en el ámbito de las comunicaciones sociales.

*Aetatis Novae* es un documento de menor extensión respecto a *Communio et Progressio*, pero que recoge sus principales lineamientos y repite muchos de los temas enunciados precedentemente: la teología de la comunicación basada en la comunión, la defensa del derecho a la información y a la comunicación, la relación medios/cultura, el desarrollo de los instrumentos de comunicación social en la Iglesia y la Pastoral de los comunicadores católicos.

Como principales aportes de este documento a la reflexión eclesial se pueden identificar:

- La interpretación del fenómeno mediático bajo una concepción holística de su influencia. La Iglesia dice reconocer una nueva realidad que se extiende mucho más allá de la simple irrupción de nuevas tecnologías de información y comunicación. En *Aetatis Novae* se desarrolla una concepción más comprensiva del social contemporáneo que abarca no sólo el aspecto mediático sino también el cultural, el social, político y económico.

- La exposición de problemáticas mediáticas actuales: globalización, privatizaciones, intereses y monopolios económicos, opresión y desaparición de culturas tradicionales.
- La presentación de las relaciones eclesiales-mediáticas en términos simbióticos. Esto es, se desarrolla una sólida argumentación acerca de los beneficios mutuos que existen entre MCS e Iglesia.
- La presentación de la problemática comunicacional como responsabilidad inherente a toda la institución eclesial, no sólo a ciertas oficinas.

Aunque en esta instrucción prevalezca una evaluación positiva de las comunicaciones sociales, el tono optimista y de exaltación de *Communio et Progressio* - tal vez fundado en la necesidad de disipar muchas sospechas de antiprogresismo-, desaparece. En esta instrucción, el Pontificio Consejo para las Comunicaciones Sociales, trata a los nuevos medios con más distancia y cautela, haciendo mayor hincapié en sus efectos negativos y limitando su omnipotencia cuando señala que para la evangelización las manifestaciones tradicionales de tipo popular no son de menor importancia. La cautela también se percibe cuando se discurre sobre el impacto cultural de los nuevos medios. Si bien se enfatiza su poder como una nueva realidad social que debe ser entendida y explotada por la Iglesia, aparecen de forma implícita proposiciones que indican una preferencia por lo tradicional, por las normas morales y familiares de antaño, por la realidad no mediática. Por momentos, da la impresión de que la Iglesia reconoce un nuevo social, lo festeja, pero que a su vez se niega a aceptarlo del todo, argumentando sobre la favorabilidad de mantener el *status quo* e implícitamente su posición y prestigio de antaño.

Esta posición también se encuentra presente en el documento del Pontificio Consejo para las Comunicaciones Sociales titulado “Pornografía y Violencia en las Comunicaciones Sociales: Una respuesta pastoral”, publicado unos años antes, en mayo de 1989 en ocasión de la XXIII Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales. Este texto, dirigido a la familia de la Iglesia y a la sociedad en general para invitarlos a reflexionar sobre la naturaleza moral de un problema que afectaba a la sociedad -“la creciente difusión de la pornografía y la generalización de la violencia en los MCS”-, también evidencia un quiebre en la mirada cada vez más e idealista que se comenzó a desarrollar en el Magisterio a partir de *Miranda Prorsus*. El tono apologético y esperanzador característico de los anteriores discursos desaparece para ilustrar las consecuencias “nefastas” de la pornografía y la violencia y, de esta forma, persuadir a la sociedad de la inaceptabilidad del consumo de dichos contenidos.

### 3.6- MCS e Iglesia: La sociedad en red

Los años posteriores a la publicación de *Aetatis Novae* fueron testigo del surgimiento y consolidación de un nuevo sistema electrónico de comunicación caracterizado por su alcance global, integración de todos los medios de comunicación e interactividad potencial.

Subyacente a esta revolución se encuentra la posibilidad engendrada por las computadoras de convertir toda información –texto, sonido, imagen y video- en un mismo lenguaje universal. A través de la digitalización y de la interpretación de datos que ella permite, todos los medios pueden ser traducidos, manipulados, almacenados, reproducidos y distribuidos digitalmente, produciendo el fenómeno de la convergencia de medios o *hipermedia*; esto es, la formación de un supertexto y un metalenguaje que, por la primera vez en la historia, integra en un mismo sistema las modalidades escrita, oral y audiovisual de la comunicación humana.

Otro factor clave en esta revolución fue la consolidación de las comunicaciones globales mediadas por computadoras y, fundamentalmente, la de Internet, su espina dorsal. El proceso de formación y difusión de Internet moldeó de forma definitiva la estructura del nuevo vehículo de comunicación en la arquitectura de la red, en la cultura de sus usuarios y en los nuevos patrones reales de comunicación. Las redes interactivas de computadoras crecieron exponencialmente, creando nuevas formas y canales de comunicación, moldeando la vida, y, al mismo, tiempo siendo moldeadas por ella.

La integración de texto, imágenes y sonidos en un mismo sistema, interaccionando a partir de puntos múltiples en el tiempo escogido (real o atrasado), dentro de una red global, en condiciones de acceso abierto y de precio accesible, cambia de forma radical el carácter de la comunicación convirtiéndola en un proceso de flujos donde se desdibujan las viejas distinciones entre emisor y receptor.

La verificación de estas transformaciones, particularmente rápidas e intensas llamó también la de la Iglesia Católica. El Consejo Pontificio para las Comunicaciones Sociales presentó en febrero de 2002 dos nuevos documentos: “Ética en Internet” y “La Iglesia e Internet”. En el primero de ellos se reafirman los principios éticos básicos que atañen al uso de la red informática y se afrontan sus problemas éticos específicos. En el segundo, se explica la red como un desafío y las implicancias que tiene para la religión y, especialmente, para la Pastoral de la Iglesia.

En “La Iglesia e Internet”, los miembros del Pontificio Consejo para las Comunicaciones Sociales reiteran muchas de las cuestiones ya desarrolladas en los documentos del Magisterio posconciliar. Se mencionan y justifican desde la teología de la comunicación, el interés de la Iglesia por los medios, sus derechos y objetivos, y la importancia de su participación en la cultura mediática. Luego, de

forma deductiva, en una relación de género a especie se trasladan los mismos principios y valoraciones a Internet como un nuevo medio de comunicación.

Existe un marcado interés por parte de los autores en representar la Iglesia Católica Iglesia Católica como una institución que tiene un “enfoque positivo” hacia los medios de comunicación y, principalmente, hacia Internet. Para tal propósito, se despliega una serie de estrategias discursivas destinadas a llevar la atención de los lectores hacia sus potencialidades y, a la vez, convencerlos de la actitud asertiva que la Iglesia tiene en el mundo de las comunicaciones sociales. Algunas de esas estrategias son:

- Recurrente utilización de términos con connotación positiva como sinónimos de los media: “Maravillosos inventos de la técnica”, “Dones de Dios”, “El primer areópago de la edad moderna”, entre otros.
- Recurrente empleo de fragmentos extraídos de mensajes de los máximos exponentes de la Iglesia, documentos conciliares y post-conciliares e instrucciones pastorales que presentan una mirada alentadora hacia el uso de los MCS.
- Profundo nivel de descripción en lo concerniente a las potencialidades de los medios y, fundamentalmente, sobre Internet.
- Innumerables exhortaciones a dirigidas tanto a las autoridades eclesiásticas como a los fieles y la sociedad en general, para educarse en las nuevas tecnologías y sacar el máximo provecho de las mismas en lo que respecta a la difusión de la doctrina cristiana. Se desdeña el miedo a la red, y se aboga por su pleno uso.

A pesar de que varias de las características de Internet -transmisión de contenidos audiovisuales, posibilidad de acceso a la información, inmediatez, segmentación de destinatarios, ubicuidad e interactividad – sean ovacionadas por los autores en la superficie textual, existen ciertos indicios que permiten inducir lo contrario. Esta discrepancia se vuelve más visible cuando los miembros del Pontificio Consejo para las comunicaciones sociales mencionan cuáles son los peligros de Internet para la Iglesia Católica:

- la desaparición de verdades absolutas;
- la circulación de informaciones y opiniones contrarias a la ideología cristiana;
- el surgimiento de nuevas propuestas religiosas;
- la existencia de grupos que se autoproclaman cristianos, pero que la Iglesia no reconoce como tales;
- la posibilidad de experiencias religiosas “a medida”;
- la disolución de límites entre “realidad verdadera” y “realidad virtual”;

- el desplazamiento de la experiencia religiosa a la realidad virtual; y
- la pérdida de la autoridad de las tradicionales mediaciones institucionales.

Parecería que la propia naturaleza de Internet –secular, plural, democrática, no jerárquica, personalizada, ubicua- fuese lo que representa entonces un problema para la Iglesia. El nihilismo, la libertad de expresión, de creación de sentidos y prácticas, inherentes a la nueva esfera socio-mediática y que tantos celebran, son desdeñadas e interpretadas como un problema para el “enfoque positivo” de la Iglesia Católica. De esta manera, la mirada cautelosa hacia los medios incurre nuevamente en el discurso eclesial, aunque encubierta bajo una importante dosis de optimismo.

### **3.7- MCS e Iglesia: la transición del discurso eclesial**

En el nivel de las estrategias discursivas empleadas, uno de las modificaciones discursivas más importantes se manifiesta a partir de *Inter mirifica*; punto de inflexión a partir del cual los documentos eclesiales dejan de escribirse como representando la voz de autoridad del Sumo Pontífice -a través del plural mayestático- para asumir las características de un texto científico producto de un colectivo competente en el ámbito de los medios. Dicha modificación de inscripción del *yo* puede interpretarse como un indicio del rompimiento de la extrema centralidad de la figura papal de la Iglesia, propiciada por el Concilio Vaticano II, haciendo de la ésta, una institución aparentemente más democrática y simpatizante con las ciencias.

Siguiendo esta misma línea, también se verifica una propensión a disminuir la fortaleza de los subjetivemas empleados para describir visiones y situaciones contrarias a las de la Iglesia y a reducir el uso de modalizaciones aléticas y valorativas. El lenguaje empleado se vuelve menos chocante, menos radical y amenazador<sup>3</sup>.

Asimismo, en lo que respecta a los temas abordados, esto es, en el nivel de contenidos, se constata una tendencia a profundizar la reflexión sobre los MCS incluyendo nuevas aristas de la problemática mediática. Como se señaló anteriormente, la mayoría de los escritos aportan nuevas temáticas y nuevas perspectivas que van ampliando, progresivamente, la doctrina social sobre los *medias*.

En síntesis, y como varios autores (Fernández-Shaw, 1985 ápuđ Trenzado Romero, 2007; Spoletini, 2004 y Gomes, 2005) proponen, la visión de la Iglesia respecto de los MCS podría caracterizarse como una transición por tres posturas. La primera de ellas, caracterizada por la adopción de una actitud defensiva y un rol de prevención moral. La segunda posición, encontrada en mayor medida en los documentos correspondientes a los tiempos conciliares, se caracteriza por una progresiva superación del antagonismo inicial entre técnica y religión, aunque manteniendo preocupaciones de

---

<sup>3</sup> Pornografía y violencia en las comunicaciones sociales no sigue esta tendencia. Es uno de los documentos donde se observan más valoraciones, subjetivemas y metáforas negativas, tal vez, dada la problemática que aborda.

orden moral. Los MCS comienzan a estudiarse de forma más comprensiva, pero siempre desde la óptica católica; se adopta una mirada más positiva sobre la influencia de los medios y se pregona su empleo como instrumentos para la fe. La última postura, identificada principalmente en *Aetatis Novae*, se distingue por la adopción de una visión doctrinal más amplia y secular sobre la esfera mediática.

Realizada esta clasificación, cabe destacar que estas posiciones respecto a los MCS no se dan en ningún documento de manera químicamente pura. Si bien características de una fase histórica de la Iglesia, todas las posturas subsisten y conviven hasta en los textos más actuales. A pesar de que, con el transcurso de los años, el estudio de las problemáticas mediáticas se haya profundizado y profesionalizado y los documentos evidencien concepciones que podrían considerarse como avances en la relación de Iglesia con los medios, en todos los documentos coexisten posturas de estancamiento y retroceso. En consecuencia, se vuelve imposible caracterizar la transición de la reflexión eclesial en términos lineales y evolutivos.

### **3.8- MCS e Iglesia: caracterización del discurso eclesial**

A pesar de la mencionada transición en la posición eclesial respecto a los MCS, en los textos analizados existen numerosos tópicos y mecanismos discursivos recurrentes que permiten construir una caracterización del discurso de la Iglesia Católica sobre la temática. Entre los más importantes se pueden destacar:

#### *a) La autopercepción positiva de la Iglesia Católica*

En todos los textos la Iglesia Católica aparece representada como una institución hegemónica. Dicha relevancia se construye y legitima como derivada de los recursos que posee: la detención de la “verdad” del misterio de Dios y de los medios de salvación. De estos recursos únicos e innegables se desprende la posición suprema de sus pronunciamientos, de su rol como guía moral y su derecho único y supremo de “comunicar”.

Dotados de esta legitimidad “natural”, y derivados de ella, todos los discursos del corpus comparten una invariante propia del dispositivo de enunciación religioso: la presuposición de una asimetría radical entre la Iglesia y el mundo. Esta concepción aparece tanto de forma explícita, en la superficie textual, como de forma implícita a través del uso de metáforas para designar el rol de la Iglesia - como la madre que cuida a su hijo o el pastor que guía su rebaño- y en los actos de habla imperativos que aparecen cuando se exhorta a los agentes involucrados en las comunicaciones sociales - sociedad, gobernantes, comunicadores- para el establecimiento de comportamientos propicios al recto uso de los MCS.

Otra forma de autopresentación positiva, se identifica en la asociación de la institución con valores universales y positivos -bien común, verdad, dignidad, justicia, paz, equidad social, progreso humano. Asimismo, la propia interpretación de estos valores es presentada discursivamente de forma absoluta. Esto es, los propios valores eclesiales se construyen como “los ideales” y se los establece como los parámetros que deben guiar la vida terrenal en todos sus aspectos.

Por último, la autopresentación positiva también se advierte en la asociación de la institución con acciones, propósitos y metas nobles, siempre presentados en el discurso como derivados del mandato divino. El bien común es el argumento más utilizado para justificar las propuestas de intervención señaladas por la Iglesia. La difusión de la ideología cristiana, la captación de adeptos o la supervivencia jamás aparecen en la superficie textual como los propósitos que mueven el accionar eclesial. Por el contrario, los intereses de la Iglesia siempre se presentan discursivamente como los de la sociedad global. Como explica van Dijk, “Los grupos dominantes no se referirán abiertamente a sus intereses sino que, por el contrario, utilizarán argumentos que afirmen que sus acciones o políticas son para el bien común” (1999b:323).

#### *b) El desarrollo de estrategias de legitimación*

En todos los textos, esta caracterización positiva de la Iglesia Católica aparece acompañada de estrategias de legitimación tales como:

- La enunciación de las ideas eclesiásticas como derivadas de una realidad objetiva y natural. En los documentos estudiados, las ideas que son expresiones de una verdad, se hacen pasar por sinónimos de “toda la verdad”. De esta manera, se eliminan todas las diferencias haciendo con que las opiniones de la Iglesia sean la expresión de la verdad de todos. Dicha estrategia se verifica, por ejemplo, en la forma en que están contruidos los discursos a través del empleo de la persona ausente en un tiempo presente genérico. Con ello, los autores logran una máxima distancia enunciativa y construyen un universo de definiciones, máximas, propiedades y hechos extraños a la temporalidad. La utilización de sintagmas nominales de autoridad para personificar a la Iglesia, el uso de modalidades aléticas afirmativas para reforzar los propios argumentos y pruebas, y la desaprobación de fuentes o creencias alternativas utilizando estrategias de deslegitimación también permiten imprimir un grado de veracidad importante al contenido de los discursos.

- La combinación de diferentes tipos de argumentación y el empleo de estructuras argumentativas múltiples a la hora de respaldar la visión eclesial.

- El desarrollo de las bases del acuerdo de la doctrina cristiana como sustento de las estructuras argumentativas. En los textos también existen ciertos contenidos y estrategias discursivas que no tiene sino la función de recordar la autoridad eclesial y de remitirse a la creencia que ella exige.

Estos elementos configuran los *topoi* o las bases del acuerdo de la ideología cristiana que sirven como punto de partida para justificar y edificar, posteriormente, las verdades específicas sobre la problemática de los MCS. Los documentos analizados evidencian tres ámbitos discursivos recurrentes que dan soporte al resto de los enunciados:

El primero de ellos, es corresponde a lo que los autores denominan la Teología de la comunicación. Básicamente, la Teología de la comunicación, condensa la explicación eclesial del fenómeno de la comunicación humana y social y de los MCS justificada a partir de la Teología de la Creación y de la Teología de la Salvación. Esto permite a los autores establecer un enlace de lo sagrado con la realidad social y a la vez subordinar ésta última al proyecto divino. Cuando se desarrolla la fundamentación teológica de la comunicación, la intencionalidad de los enunciatarios se orienta a lograr el reconocimiento por parte de los enunciatarios interpelados de que existe un poder que les es superior y al cual deben someterse. Los enunciatarios reconocen a Dios, como aquel que los nombró y creó, que entabló por primera vez un diálogo con su comunidad, que envió a su hijo para mejorar dicha comunicación y que éste, una vez muerto y resucitado, dejó un legado - los apóstoles y la Iglesia- y que, iluminado por el Espíritu Santo, continúa su praxis para la construcción del Reino en la Tierra. Bajo esta interpretación los MCS son construidos discursivamente como dones de Dios, cuya utilización debe orientarse a sus planes y regirse por sus normas. Garantizado dicho reconocimiento, queda el terreno allanado para que persuadir acerca de la aceptabilidad de las ideas y opiniones eclesiales en el ámbito mediático. Si el fin supremo de los medios es el de contribuir al plan de Dios, ¿quién mejor que la Iglesia para enseñar y resguardar dicha misión? Y ¿quién más aceptable que la Iglesia portadora del mensaje de salvación para disponer y utilizar las técnicas de difusión?

El segundo gran ámbito que funciona como punto de partida del edificio argumentativo corresponde a la tradición de la Iglesia. Es frecuente que las proposiciones que aparecen en los textos analizados estén sustentadas por citas, discursos y acontecimientos eclesiales pasados. De esta manera, la validez y autoridad del pasado, se traslada al discurso presente volviendo las palabras actuales más persuasivas y, a la vez, construyendo una idea de continuidad y perdurabilidad institucional.

Por último, la misión eclesial, también constituye uno de los ejes preferidos para sustentar los discursos. Es frecuente que en los textos, los autores se remitan a los preceptos y verdades de la doctrina católica en lo que concierne a la tarea salvífica y evangelizadora de la Iglesia, para recomponerlos y aplicarlos a las problemáticas del presente.

*c) La creación de modelos de acontecimiento adversos y urgentes*

Van Dijk (1999) plantea que en todos los discursos ideológicos, como los religiosos, existen figuras adversarias construidas discursivamente a través de estrategias de polarización. Esto es, además de existir una tendencia a presentar al propio grupo en términos positivos -como se mencionó anteriormente-, también es recurrente la construcción discursiva de un enemigo o situación antagónica que se asocia a metas, valores y acciones negativos, contrastantes con la bondad del grupo de pertenencia.

En todos los textos el principal enemigo a combatir está representado por el incorrecto uso de los medios –malas intenciones, contenidos perjudiciales, comportamientos no éticos- y por una cultura que no se adapta a los parámetros eclesiásticos. Así, en *Vigilanti cura* la situación a combatir se representa a través de una industria que avanza “a grandes pasos fuera del camino”, que exhibe vicios, crímenes y delitos (nº 2). En *Miranda prorsus* se repudian todas las concepciones humanas, artísticas, éticas y mediáticas contrarias a la doctrina cristiana (p. 3); especialmente el ateísmo amenazador de oriente (p. 7) característico del contexto bipolar en que el documento fue elaborado. En *Inter mirifica* la principal problemática reside en la utilización de los medios “contra el plan del divino Creador” y “los daños que de su mal uso se han derivado con demasiada frecuencia para la sociedad humana” (nº 2); y en *Communio et progressio* es el descenso de la moralidad, lo que se presenta en como el principal mal que asedia a la sociedad (nº 22). En *Pornografía y violencia en las comunicaciones sociales*, “la propagación de una moral permisiva, basada en la búsqueda de la satisfacción individual a todo coste y un nihilismo moral de la desesperación que acaba haciendo del placer la sola felicidad accesible a la persona humana” (nº 19) se identifica como la causa principal de la difusión de contenidos inmorales en los medios audiovisuales. En *Aetatis Novae* el problema a erradicar está representado por una influencia anormal sobre el contenido de los MCS por parte de los intereses económicos y las presiones de los anunciantes que rebaja la calidad de los contenidos y crea modelos artificiales de consumo. También se menciona la nociva influencia que una cultura cada vez más globalizada ejerce en las formas artísticas tradicionales y sus valores (nº 5). En lo que concierne a la incorrecta utilización de los medios, los autores indican su empleo como sustitución de las relaciones interpersonales y la excesiva atención prestada a los personajes de ficción como fuentes de problemas individuales y sociales (nº 7). Finalmente, en los que respecta a las formas culturales imperantes e inaceptables, los autores destacan el secularismo, el consumismo, el materialismo, la deshumanización y la ausencia de interés por pobres y marginados como obstáculos que impiden la solidaridad y el desarrollo integral de la persona humana (nº 13). En esta misma línea, en *La Iglesia e Internet*, las verdades de la Iglesia se presentan en oposición a una cultura de los medios de comunicación impregnada por “una mentalidad típicamente posmoderna, según la

cual la única verdad absoluta es que no existen verdades absolutas o, en caso de que existieran, serían inaccesibles a la razón humana y, por tanto, irrelevantes” (nº 8); el relativismo religioso y moral; el consumismo individualista y el pecado (nº 12).

Las estructuras y estrategias discursivas implicadas en la descripción de este panorama adverso incluyen: lexicalización, hipérbolos y comparaciones negativas; gran nivel de detalle de las consecuencias negativas; advertencias acerca de los posibles efectos perjudiciales; y denuncias sustentadas en la violación de normas y valores. Todas estas estrategias de deslegitimación interpelan a los enunciatarios no sólo en el plano de la razón, sino también en el emocional para llevarlos a construir en sus mentes un esquema situacional problemático y que precisa de una resolución urgente. En suma, el discurso eclesial pone en escena una confrontación agónica entre una situación corrupta, deslegitimada, carente de representatividad, de autoridad y de preocupación social; y la Iglesia, dotada, por el contrario, de todos esos atributos, en el marco de una crisis reconocida por todos los sectores discursivos, pero en la cual sólo la Iglesia se presenta como autoridad legítima para contrarrestar dicha situación.

*d) La presentación de los MCS como un instrumento de doble filo*

Como fue analizado, si bien en el Magisterio existe una tendencia a inclinarse por una visión optimista de los medios a medida que se avanza en el tiempo, en todos los documentos persiste un discurso maniqueísta en lo que respecta a sus consecuencias, principalmente en el plano social. Esto es, los dos modos extremos de calificar el mundo de las comunicaciones coexisten paralelamente en todos los documentos. Los medios son presentados por la Iglesia como dones de Dios, capaces de contribuir a la construcción, del Reino del Cielo en la Tierra; pero a la vez, su mal uso puede convertirlos en instrumento de destrucción para las almas y la fibra moral de la sociedad.

*e) La presentación de la Iglesia en la esfera mediática como portadora de un doble rol*

Esta bipolaridad construida discursivamente como consecuencia el uso de los medios se asume en todos los textos como la base de una argumentación a partir del cual se edifica y legitima un doble rol de la Iglesia en el fenómeno de las comunicaciones mediadas. En el repertorio discursivo analizado, a la presentación de la dualidad de efectos le sigue, como un desprendimiento inductivo y natural, la doble función social eclesial. Así, los efectos nocivos son el puntapié inicial para introducir la necesidad de una Iglesia que asuma el reto de guía moral y espiritual de la sociedad (función educativa); mientras que, la exposición discursiva de las grandes y asombrosas potencialidades de los medios se destina al afianzamiento de la máxima de utilizar los medios como vehículos para la transmisión de la palabra de salvación (función instrumental).

*f) La interpretación de los MCS bajo una concepción instrumental*

El último elemento recurrente en el discurrir eclesial es la existencia de un paradigma marcadamente antropocéntrico y voluntarista a partir del cual se construyen las interpretaciones y evaluaciones sobre los MCS. Si bien en los documentos se desarrolla una sólida fundamentación teológica de las comunicaciones sociales, para la Iglesia, es el factor humano que se sitúa como el elemento clave en el funcionamiento del campo mediático y que se erige como única variable de sus consecuencias. De este paradigma, se desprende una visión puramente instrumental de los MCS: los medios son para la Iglesia, instrumentos, herramientas que los hombres utilizan conforme a su propia voluntad. Si sus intenciones son buenas y los medios se utilizan correctamente, el efecto será positivo. De lo contrario, las consecuencias serán negativas.

Esta forma de pensar la naturaleza de los medios se hace presente en todos los documentos analizados, más allá de la posición asumida. Tanto en la evaluación de los medios y sus potencialidades, en las descripciones del funcionamiento de la esfera mediática, como en las directrices establecidas, es posible inducir esta especie de determinismo humano que pasa por alto la idiosincrasia de cada medio dentro de las relaciones humanas y las nuevas formas de sociedad que impulsa, independientemente de la voluntad del hombre.

#### **4- CONCLUSIONES**

El análisis discursivo de los documentos eclesiales seleccionados como objeto de estudio revela una lenta transición del pensamiento eclesial y su postura respecto al fenómeno de las comunicaciones sociales desde los años '30 a la actualidad. Si bien con estancamientos y retrocesos, la Iglesia Católica fue asumiendo progresivamente a la comunicación social como una realidad a la cual debía pertenecer para sobrevivir, más que a un enemigo al cual detener. Con el paso del tiempo, la reflexión eclesial sobre los *medias* se fue haciendo más aguda y “profesionalizada”, hecho que puede constatarse, entre otras cosas, en el desarrollo y especialización del Pontificio Consejo para las comunicaciones sociales -al punto de llegar a convertirse en una Oficina permanente de la Curia Romana-; en el creciente corpus doctrinario sobre las comunicaciones sociales y la complejidad de los temas abordados; y en la celebración de numerosas reuniones mundiales, regionales y nacionales para la discusión de éstas problemáticas.

A pesar de ser imposible establecer aquí una relación de causalidad, el análisis contextual histórico realizado permite esbozar algunas variables hipotéticas que podrían haber influido en la creciente preocupación pontificia sobre el fenómeno de los *medias*. El desarrollo exponencial de las tecnologías de la información y comunicación y su progresiva incidencia en la configuración de la cultura podrían tomarse como factores clave en la intensificación de la preocupación comunicacional de la Iglesia. En la medida en que nuevos dispositivos mediáticos irrumpen con cada vez mayor celeridad en la experiencia humana y pasan a formar parte constitutiva de la cotidianidad, la Iglesia

buscaría profundizar su entendimiento y utilización para aproximar su palabra a los fieles y guiarlos en las nuevas realidades que los medios suscitan.

La creciente reflexión sobre las comunicaciones sociales por parte de las autoridades de la Iglesia, además de poder ser interpretada como consecuencia, también podría ser tomada como causa del progresivo interés eclesial sobre los medios. La maduración de la problemática comunicacional en las reflexiones eclesiales llevaría entonces a la Iglesia a interpretar los medios como vehículos imprescindibles en su evangelización y a considerar el acceso al discurso público como un objetivo fundamental.

Por último, desde la perspectiva del Análisis Crítico del Discurso, el origen del progresivo interés de la Iglesia en los medios también podría encontrarse en relación a la pérdida de la hegemonía de las instituciones dogmáticas, absolutistas y tradicionales característica de la sociedad mediática posmoderna. Pensadores como Vattimo (1992), sostienen que los MCS tienen un papel determinante en el proceso de disolución de los puntos de vista centrales que caracteriza la posmodernidad, en tanto elementos de una gran explosión y multiplicación de visiones de mundo. El caos y la inestabilidad que predominan en este contexto plural y secularizado asustan, principalmente, a quienes siempre se colocan en una perspectiva de dueños de “la verdad”; aquellos que, a pesar de su trayectoria, aún piensan que existen los que saben y deben enseñar y los que no saben y deben aprender. Los MCS se afianzan como los principales vectores de la mundialización simbólica, vehiculizando e instituyendo “verdades” plurales y alternativas que desafían las narrativas totalizantes de las instituciones de antaño.

Esta crisis de una única autoridad solaparía también la salvaguarda de la Iglesia como depositaria de la verdad última, al promover una relativización de su reconocimiento supremo por parte de los diversos agentes y grupos sociales. El aumento del interés eclesial por las comunicaciones sociales, podría ser interpretado entonces como una respuesta de la institución para sobrevivir y mantener su lugar dominante a través del acceso al discurso público (misión instrumental) y el sometimiento del mundo mediático bajo sus parámetros doctrinales (misión educativa). En otras palabras, la Iglesia comenzaría a interesarse por el mundo de los medios y a perfeccionar sus estrategias de adaptación al advertir que éstos amenazan cada vez más con destronarla de su posición dominante en el mercado de los bienes de salvación.

No obstante, a juicio de la autora de este trabajo, el entendimiento eclesial de los MCS presenta aún innumerables baches. Tal vez por el afán de relacionar y fundamentar su accionar en la doctrina católica como forma de posicionarse como actor legítimo en el ámbito mediático, la construcción discursiva de los medios se edifica en presupuestos antropocéntricos y voluntaristas de la realidad

que derivan en una interpretación netamente instrumental del fenómeno de las comunicaciones sociales. La adhesión incondicional a estos paradigmas representa un obstáculo que impide aprehender plenamente todas las dimensiones que integran la problemática de los medios, la idiosincrasia que cada tecnología comunicativa conlleva, más allá de la voluntad de sus usuarios, y las nuevas formas de relacionarse, de vivir y convivir entre las personas, en suma, las nuevas formas de “habitar” según el concepto heideggeriano.

Aceptar la comunicación como un fenómeno social en permanente cambio implica enfrentar lo nuevo e inusitado mediante una reflexión pastoral continua, abierta tanto a nuevas interpretaciones como a parámetros y presupuestos para evaluarlas. ¿Cómo se puede valorar la intrincada influencia de los MCS con parámetros maniqueístas? ¿Cómo continuar persiguiendo la imposición de la moral católica como ideal en el funcionamiento de los *medias* cuando éstos mismos destrozan el absolutismo y unicidad de las verdades fundamentales? Incluso, ¿cómo sostener que las personas “usan” los medios conforme a su voluntad en circunstancias donde desaparecen los límites entre humano y técnica?

Hoy, más que nunca, la realidad es producto de un doble juego que resulta de los cambios que las nuevas tecnológicas mediáticas suscitan en los diferentes ámbitos de la sociedad, y en cómo éstos, según su naturaleza, los incorporan a su funcionamiento. Los valores, los usos, los estilos de vida, la propia cultura se vuelven fuerzas autónomas que surgen como resultado de una hibridación tecnosocial.

Partiendo, entonces, del nuevo mapa, o de la reconfiguración de lo que se llama por “proceso comunicacional” en la sociedad contemporánea, el gran desafío de la Pastoral de Comunicación hoy es superar la visión instrumental de los medios y reflexionar sobre las transformaciones comunicativas prestando atención no sólo a los cambios en las formas de almacenar, organizar y transmitir las informaciones, sino también al carácter cualitativo de dichas mudanzas y a las nuevas formas de ser/estar en el mundo que ellas propician.

En la actualidad, la construcción de un social en red, caracterizado por circuitos informativos tecno-psicológicos interactivos, obliga a reinterpretar las formas y las prácticas de las interacciones sociales fuera de los antiguos paradigmas y conceptos propios de relaciones comunicativas analógicas. Incluso el mismo papel de las tecnologías comunicativas en el interior de las relaciones sociales debe ser repensado, así como también el rol de los participantes dentro de ese contexto. La transición de un modelo comunicativo bidireccional hacia uno interactivo y reticular, donde se desdibujan los roles de emisor y receptor, altera tanto la práctica como el significado de lo que es comunicar, en la medida que instaura una forma pan-comunicativa y atópica de interrelaciones. Las

tradicionales jerarquías socialmente consolidadas son progresivamente substituidas por formas colaborativas y experiencias de trabajo en red, cada vez menos vulnerables al control de entidades superiores. En esta nueva sociedad temporal, invisible pero activa, que se crea, desconstruye y recrea constantemente, es necesario que todos los actores se dispongan a participar y experimentar su idiosincrasia a través de las redes. No obstante, para ello, es necesario abandonar viejos conceptos de sociedad y comunicación: “La red no puede ser utilizada de forma instrumental: ella es una nueva arquitectura y, por lo tanto, puede ser habitada, pero no como un territorio externo, una vez que ella nos habita y constituye. La red puede ser habitada solamente de forma simbiótica, esto es, solamente en la medida en que nos dejemos que ella nos habite también”<sup>4</sup>.

La síntesis que este trabajo presenta acerca del Magisterio pontificio sobre las comunicaciones sociales, pretende ser de utilidad para suscitar el deseo tanto de pastores y fieles en comunión con la Iglesia, como de empresarios y profesionales de la comunicación de adentrarse en la basta reflexión e implicación de la Iglesia en el mundo de las comunicaciones sociales. Sus conocimientos y pericias podrán constituir un gran aporte para que los medios dejen de ser vistos como realidades rivales a la vida y la misión eclesial, o como meros instrumentos de evangelización, y, de esta manera, hallar nuevas interpretaciones y formas de habitar que permitan a la fe católica, a través de la Iglesia, ofrecer valiosos aportes a la sociedad de comunicación generalizada, en la que, afortunadamente, hoy toca vivir.

## 5- BIBLIOGRAFÍA

- HERNÁNDEZ SAMPIERI, Roberto, et. al. (2004). *Metodología de la Investigación* (3ra Ed.) México: Mc Graw Hill.
- GOMES, Pedro. (2005). *Teologia e Comunicação: reflexões sobre o tema*. Cadernos Teologia Pública, Universidade do Vale do Rio dos Sinos, 12.
- GOMES, Pedro y NETO Antônio. (2005). *¡Descíframe, o...! Campo religioso versus espacios mediáticos*. Revista Nueva época, 4, 147-173.
- LIBÂNIO, João Batista. (2005). *Contextualização do Concílio Vaticano II e seu desenvolvimento*, Cadernos Teologia Pública, Universidade do Vale do Rio dos Sinos, 16.
- SANTAELLA, Lucia. (2003). *Culturas e artes do pós-humano: Da cultura das mídias à cibercultura*. San Pablo: Paulus.
- SIMANCA CASTILLO, Orielly. (2005). *La censura católica al cine en Medellín: 1936-1955. Una perspectiva de la Iglesia frente a los medios de comunicación*. Revista Historia Crítica (28), 81-104.

---

<sup>4</sup> Massimo di Felice. Apuntes de clase. Disciplina “As formas comunicativas do habitar”. ECA - USP. 2008. Traducción propia.

- SPOLETINI, Benito. (2004). *Comunicación e Iglesia: un desafío permanente (I)*. Revista Vida Pastoral, 249.

Disponible en: <http://www.san-pablo.com.ar/vidapastoral/?seccion=sumario&numero=249>

- TRENZADO ROMERO, Manuel. (2007). *Cine y poder: el cine español y la secularización del discurso público sobre la moral durante la transición y consolidación democrática*. Revista Política y sociedad, 3(44), 71-88.

- VAN DIJK, Teun A. (1999). *Ideología. Un enfoque multidisciplinario*. Barcelona: Gedisa.

- VATTIMO, Gianni. (1992). *A sociedade transparente*. Lisboa: Relógio D'Água.